herid







30 114

CVRIOSO ROMANCE, EN QVE DA CVENTA, Y DECLARAN *LAS ESTACIONES DE LA VIA SACRA*, con lo demàs que verà el curioso Lector. Compuesto por Lucas del Olmo Alfonso.

Oid atentos, mortales,
Christianos, y redimidos
de la esclavitud passada,
ya por la Sangre de Christo,
El que es verdadero Dios,
aquel que los Cielos hizo,
tachonandolo de Estrellas,
Planetas, y Astros lucidos.
Atonito estoy, y absorto,
y tan fuera de mi mismo,
que de mi afecto llevado,
en el corazon imprimo
con caracteres del alma,
aqueste nuevo prodigio.
Naci en la excelsa Ciudad,
del Mundo portento rico,
la que siempre aclama à voces
con lenguas de metal fino,
la gran Ciudad de Xerez,
Frontera del Mar altivo.
Tiene esta excelsa Ciudad
por mano del Cielo mismo
en la ancha Plaza un Convento
del Serafico Francisco,
aquel Seraphin Llagado,
cuyos cinco hermosos Lirios,
de Manos, Pies, y Costado,
imprimiò con rayos Christo.
Passeandome por sus Claustros,
iba yo tan divertido,
que la vista me llevaba
la fabrica, y edificio.
Quando en un claro rincon
reparè (grave prodigio!)
Vì una imagen de JESVS,
que representaba al vivo
la Imagen del Nazareno,
pues de morado vestido
una tunica cubria
su Sacro Cuerpo Divino.
Sobre una losa, que juzgo,
que el Diciembre elado, y frio
escarchò nevada plata,
assienta sus pies Divinos.
La Cruz sobre el hombro tiene:
Pecadores, haveis visto
el Mar de Misericordia
cargado con un Navio?
Pues aqui presente està,
la Cruz, Nave, Mar, y Chisto.
Ojos, y pestañas, que
eran luceros bruñidos,
con las lagrymas, y el polvo,
eclypsados Soles miro.
Los labios, carmin morado,
pues siendo corales finos,
son desmayados claveles
de la purpura teñidos.
Teñido todo el cabello,
cuyas hebras de oro fino
son rayos, que el Sol esparce
sobre su rostro afligido,

estaba atento,
Mis ... corazon latidos,
como el alma, y cuerpo à un tiempo
problemas, y silogismos.
Entonces, Cielos, entonces,
ni bien muerto, ni bien vivo,
todo neutral, y confuso,
me pareciò, que me dixo:
Como tan ingratamente,
hombre, contra mi has vivido?
Como me pagas tan mal
las obras, y beneficios?
Caballo sin rienda eres,
pues desbocado has querido
correr por la culpa tuya,
â tu mayor precipicio.
Treinta y tres años porti
vivì en el Mundo abatido,
con pobreza, y humildad,
solo por hacerte rico,
pues en una esclavitud
estabas, hombre, metido,
y esclavo por culpa tuya,
de tu mayor enemigo;
pero para tu rescate,
siendo quien soy, fui venido,
y bastaron treinta reales
para su rescate mismo.
Y sobre aquesta fineza,
obrè otra mayor contigo,
pues quedè Sacramentado,
y entre los hombres asisto.
Abre los ojos del alma,
despierta, si estâs dormido,
sal del confuso letargo,
y sueño, en que estas metido.
Toma la Cruz en los hombros,
y por este Claustro mio
imita en la Via Sacra,
con el corazon contrito,
los passos de mi Passion,
y quedaràs bien con migo.
Assustado todo el pecho,
y en el alma arrepentido
de ofender à un Dios tan bueno,
y en lagrimas derretido,

â la devocion llamè;
pero acudiendo al proviso,
ella mis passos guiò,
con el auxilio Divino,
A la primera Estacion
lleguè: Auditorio mio,
prestadme un rato silencio,
y oyreis la Passion de Christo.
En esta Estacion primera,
es de la del Pretorio mismo,
y la Casa de Pilato,
adonde el Redemptor Christo,
por mano de seis soldados,
inclementes, y atrevidos,
cruelmente fue azotado,
con garfios de hierro finos,
y con cordeles nudosos,
y en ellos abrojos vivos,
y aqui Pilato hablò,
y desta manera dixo:
A JESUS de Nazaret,
este, que se llama Christo,
sedicioso, y embustero,
facineroso, y malquisto,
despojadlo, y azotadlo,
y con cambrones marinos
coronose su cabeza,
pues dice que es Rey Divino.
En la segunda Estacion
de veinte y un passos mismos,
es lugar donde à JESVS
sobre sus hombros Divinos
la Cruz Santa le pusieron
los alevosos Judios,
y para ponerla entonces
le mudaron de vestido,
quitandole la Corona,
abriendo mares, y rios
volviendosela à poner
con nuevo rigor impio.
En la tercera estacion,
de ochenta passos propicios,
es lugar donde el Señor
caminando, y affligido,
con el peso de la Cruz
cayò, y de nuevo se vido

he

herido por muchas partes,
mal tratado y dolorido.
Esta es la quarta Estacion,
que sesenta passos mido,
y es lugar, donde el Señor
encontrò muy dolorido,
con su Santissima Madre,
mirandose de improviso
quedaron sus corazones
tristes del dolor partidos.
Esta es la quinta Estacion,
setenta y un passos mido,
es lugar donde alquilaron,
sin ser de piedad movidos,
al buen Simon Cyreneo,
pues en tan grande conflicto
su magestad caminaba
lento el passo, y todo herido.
Esta es la sexta Estacion,
que consta, segun he visto,
ciento y noventa y un passos,
dolorosos y temidos,
lugar donde le saliò
con un piadoso cariño
la Ueronica Muger,
y viendole, que affligido
iba, y el rostro sudado,
con el blanco, y tosco lino
limpiò su rostro, quedando
en tres partes dividido.
En la septima Estacion,
que consta, segun lo miro,
de trecientos y treinta y seis
passos siendo aqueste el sitio
de la Puerta Judiciaria,
a donde Christo abatido
con el peso de la Cruz,
y el hombro muy mal herido,
segunda vez cayò en tierra,
fatigado ya, y sin brios,
y â empellones, y puñadas
lo levantan los malditos.
Esta es la octava Estacion,
que consta de largo tiro
de trecientos y quarenta
y ocho passos doloridos,
lugar donde le salieron
llorando de hilo en hilo
unas piadosas Mugeres,
à quien el Señor les dixo:
Hijas de Jerusalen,
no lloreis mi muerte, os digo;
llorad por vosotras mismas,
y tambien por vuestros hijos.
En la novena Estacion,
se meditan assi mismo
ciento y sesenta y un passos,
donde mi Dios infinito,
ya faltandole las fuerzas,
y todo desfallecido,
tercera vez cayô en tierra,
atormentado, y rendido,
y queriendo levantarse,
no pudo; antes caido
de nuevo todo se hiriò
con dolores excessivos.
A la decima Estacion
de diez y ocho passos miro,
y es lugar donde al Señor
le quitaron el vestido,
renovandole sus llagas,
dandole â beber el vino
mezclado con pura hiel,
temblando al aire, y al frio.
En la undecima Estacion,
de doce passos medidos,
es lugar donde en la Cruz
le tendieron los Judios,
adonde clavado fuè
en el Madero Divino,
en donde oyendo los golpes
del inclemente martillo,
MARIA Madre de Dios,
fue como hincarle un cuchillo.
La duodecima Estacion,
de catorze passos mismos,
es lugar donde de tropa
le llevaron atrevidos,
clavado en la Cruz, dexando
caerle de golpe impio,
desconyuntado su Cuerpo,
todo de sangre teñido.

...na tercia Estacion,
...te lugar el mismo,
donde baxaron el Cuerpo
del Crucificado Christo,
y sobre los Sacros brazos
de su Madre, con suspiros
del corazon se lo echaron,
en lagrimas deshacido.
Y porque en juntos sepamos
de nuestro gran Padre Christo,
los passos de la Passion
(segun los Santos handicho)
fueron siete las caidas
desde aquel Huerto florido
de Gethsemani, à la Casa
de Anàs, Pontifice indigno:
los puntapies fueron ciento
y quarenta y quatro mismos;
ciento y veinte las puñadas
sobre su Cuerpo Divino:
bofetadas cienro y dos
en aquel Rostro afligido:
los golpes del pecho fueron
veinte y ocho (ay, Jesus mio!)
y en las espaldas ochenta:
setenta veces han sido
y ocho mas las que tiraron
de la soga dos Judios:
y trecientas y cinquenta
veces con rigor impiò
repelaron el cabello
de la cabeza de Christo:
setenta veces tiraron
tambien los Pelos benditos
de aquella Sagrada Barba,
que tan venerable ha sido:
los azotes, que le dieron
sobre su Espalda atrevidos,
passaron de cinco mil.
Llegò en aqueste conflicto
al tarnsito de la muerte
tres veces (ò Padre mio!(
y la Corona de espinas
demil punzadas han sido;
Tres veces en tierra diò
con la Cruz por el camino:
fuè su Corazon Sagrado
cubierto (segun se ha escrito)
con setenta y dos angustias:
escupieron los malignos
en su Santissimo Rostro
setenta y dos veces: quiso
por nosotros padecer
tormentos tan excessivos.
Al enclavarle en la Cruz
las manos, con el martillo
veinte y seis golpes le dieron:
treinta y seis à los pies mismos;
y en la Sagrada Passion
diò ciento y nueve suspiros:
tuvo en su Cuerpo Sagrado
(segun San Juan nos diò escrito)
cinco mil y quatrocientas,
y añadiò setenta y cinco
heridas chicas, y grandes
en todo su Cuerpo mismo,
sin las mil de la Cabeza;
las gotas de Sangre han sido
docientas y treinta mil,
qne de su Cuerpo ha vertido.
Las lagrimas de sus ojos
fueron (segun he sentido)
seiscientas mil y docientas,
por nuestros pecados mismos.
Bendito seais, Señor,
amado Dios infinito,
que por el hombre passaste
tantas penas, y martyrios.
Christiano, pues de mi labio,
la Passion Santa has oido,
el Acto de Contricion
hazlo en tu pecho contrito,
y pidele à Dios en èl
perdon de nuestoros delitos,
Y Lucas del Olmo Alfonso
suplica humide, y rendido,
que le perdonen las faltas
que este Romance ha tenido.

En Cordoba: en la Imprenta del Colegio de la Assumpcion.